



UN FANTASMA PASO POR AQUÍ

Tres amigos: Evergisto, Proclo y yo, Maglorio Abad, hemos venido a pescar con retel cangrejos al río Ebro, en Tubilleja de Burgos. Traemos, guardados en un taper, cangrejos en tomate para almorzar. Esto no se le ocurre más que al sebo de la manteca, lo sé; pero estamos contentos pensando que vamos a coger ad libitum cangrejos en número indefinido para llenar dos cestos grandes o más.

Mis dos amigos son quienes, con tesón y ahínco, colocan los reteles a los bordes del río. Yo, como he pescado una calentura gracias a un gripazo que tengo, o que me ha sentado algo mal en el estómago, y me ha hecho mal la digestión, me pongo a pasear las laderas del río y a contemplar su vegetación con la opresión del corazón y dificultad que tengo para respirar. También, llevo una novela en la mano: “El Pesebre de los Políticos”, de autor anónimo, editado por Elogio del Rebuzno.

Como está algo oscuro y las nubes amenazan tormenta, este paisaje intenso, profundo me parece una pesadilla molesta y enfadosa, máxime cuando se me han acercado dos perrazos sin dueño ladrando con sentimientos de hacerme injuria, agravio. Como tengo un palo grueso y largo, le he blandido haciéndoles impresión o fuerza contra ellos; por eso, han dejado de ladrar, y se han ido.

A pesar de la llovizna que ahora cae, ellos siguen sacando del agua y volviendo a meter los reteles, contando los cangrejos cogidos al echarles en el cesto. Yo, voy paseando una senda; ahora, la de la

derecha, viendo la fuerza de los árboles que me enseñan sus raíces como enredadas serpientes.

Al pasar un muro, veo una especie de vela rasgada, tendida a lo ancho, y detrás de ella una figura de persona fantasma que intenta colgar del cielo un bote, sin lograrlo, en una nube en forma de barco.

En un descuido mío, una rama medio seca me ha dado un golpe en el pescuezo. Al mirar de qué árbol provenía, esa figura de persona fantasma empezó a escupirme alveolos de las quijadas donde encajan sus dientes. ¡Sacaba una lengua que parecía el abadejo salado;

Sin pestañear, hizo un movimiento rápido y me gritó:

-Ahora me voy a Pesquera de Ebro. Y tú, cuídate de novelas, que en España hay peste de política.

-Daniel de Cullá



(Las fotos son mías)